



# ZAMORA ILUSTRADA.

## Revista literaria semanal.

TOMO II.  
SESCRIPCION: 3rs. al mes en  
todas partes. = ANUNCIOS Y C  
manuscritos a precios módicos.

DIRECTOR, URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 28 de Marzo de 1883.

NUMERO 38.

Se suscribe en la calle de la  
Rúa, 31.  
Correspondencia Sacramento



DON JUAN II

SUMARIO.—GRABADO: Don Juan II.—TEXTO: Crónica general, por Tristan de Valderey.—Plácida calma, por don Felipe F. Esteban.—¿Cuáles son los verdaderos bienes? por D. Faustino Gomez Carabias.—Un poeta y una huérfana (poesía) por D. Mariano Perez.—Nuestro grabado, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—La moza, (poesía) por D. U. Alvarez Martinez.—En el campo, por don Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

### CRÓNICA GENERAL.

EL país del frío tiene como raro contraste ser también el país de las explosiones: en Rusia es la nieve la alfombra natural acostumbrada, y desde el plibeyo al magnate todo el mundo vive *engariñido*: la ciencia ha preparado un calefactor que ha venido a tener una influencia política y venido á ser arma que se esgrime allí por quitame esas pajas.

Hace más de dos años que no se habla allí más que de la dinamita, y no hay acto público, reunion de gentes ó funcion donde no se espere ó tema el estallido de algun cartucho más ó menos respetable; en la iglesia, en el teatro en la cartera y hasta en los libros halla el aun no coronado emperador el terrible agente de los nihilistas.

El temor ó la precaucion han ido difiriendo la coronacion del Czart que parece se prepara para dentro de breves dias, adoptándose para ella tantas medidas de precaucion como si se tratara de hacer algun gran pecado.

Las insignias imperiales han sido ya llevadas al sitio de la coronacion; préndense ó destierran muchas personas sospechosas, y hasta los estudiantes por si hay alguno picado de nihilismo han de ser *invitados* á que regresen á sus respectivas localidades. Pasquines, prospectos, manifiestos y avisos misteriosos se encuentran por todas partes amonestando á la gente que no se acerque por allí, porque los que quieren descoronar al emperador tienen la buena intencion de hacerlo sin perjuicio de tercero.

La espectacion no ya de Europa sola si no del



mundo se halla fija sobre el imperio moscovita; afición se necesita de ver cosas de este género para tener la humorada de ir á ver esas fiestas reales que pueden acabar como el rosario de la aurora.

Y sin embargo pedidos están ya tantos alojamientos que no se cabrá en Moscow.

De muy distinta manera se hacen por aquí las cosas. Iberia conserva aún en medio de sus oleadas revolucionarias un espíritu de hermandad, ó á lo menos de tranquilidad que la deja ser apta aún para realizar sus antiguos hábitos de cortesía y honradez.

Pronto los monarcas portugueses pagarán al español la agradable visita que este último les hizo en el año pasado, y los preparativos ya se entiende que no han de ir en zaga á los que el monarca lusitano adoptó para la estancia del rey nuestro en su hermosa corte lisbonense.

La llegada de los reyes será ahora en primavera, para el doce de Mayo, si se ha de dar crédito á lo que la prensa de ambos países anuncia. Madrid se verá con este motivo cuajado de forasteros, henchido de espectáculos de todo linaje, sin temor ninguno á dinamitas ni otras zarandajas.

Este país, en que un escritor extranjero decía que en un dos por tres se daba la gente de navajadas y que hasta las mujeres llevaban estos instrumentos en la liga, no ofrecerá seguramente semejantes peligros.

Si á alguno le limpian el reloj ó el pañuelo será por distracción..... del robado.

Hallan algunos periódicos españoles argumento para reirse de la excentricidad norte-americana en el aparatoso entierro que acaba de hacerse en Nueva-York á un célebre boxador del país, triunfante en mil luchas del circo, y no se acuerdan de que en España solemos hacer lo mismo con los toreros.

Indudablemente vivimos en el siglo de las frecuentes apoteosis, y si ridiculizamos como una costumbre pagana la que los romanos solían hacer á los dioses y los héroes, en cambio aquí las hacemos á diario á todo género de personas. Se distingue un secuestrador, un bandido, un Panchampla en su oficio, pues le ponemos en los periódicos el retrato y la biografía, le dan á un torero una cornada en parte que no es para citada aquí, pues ya va todo lo más y menos selecto de Madrid á inscribirse en la lista de los que desean saber el estado del enfermo.

Y por último, tan al alcance están de cualquier sugeto estas apoteosis, que uno mismo puede hoy fraguarse la por cincuenta pesetas: la prensa nos ofrece ocasiones cada día. Por esa ó menor cantidad se puede remitir á cualquiera periódico un suelto en que el interesado diga de sí mismo: «el notable y reputado jurisconsulto, médico ó zapatero D. Fulano de Tal ha regresado á Madrid en el tren expreso de ayer, siendo saludado en la estación por sus numerosos amigos.»

Convengamos, pues, en que lo del boxador no es ninguna novedad.

El genio emprendedor de Inglaterra es sin competencia infatigable; trata ahora de ahondar el puerto de Alejandría y de construir un nuevo canal en Suez para el uso particular y exclusivo de los buques ingleses; es verdad que el Gobierno repugna un poco esto último porque sospecha, y no sin fundamento, que podrá traer complicaciones con otras potencias.

Pero de todos modos es envidiable esa iniciativa, base de la prosperidad de un gran pueblo, y que los demás deberían imitar en lugar de andar ocupados en las frusterías de la política menuda.

Y todavía llamamos raros á los ingleses, de quienes deberíamos aprender muchas cosas.

La ley de las compensaciones no suele dejar de aplicarse en toda cosa. Un tiempo inmejorable para los campos nos priva por ahora gozar de ellos en la incipiente primavera. Llueve que te llueve, vientos sobre vientos y fresco algo más que subido dan á las mieses preparación para aprovechar el venidero calor, pero nos privan de los hermosos paseos y bailes campestres de Valorio, que ya empezaban á inaugurarse.

La iglesia Catedral ha celebrado misa del Espíritu Santo para pedir el acierto en la beatificación próxima de un virtuoso y sabio monje, cuyas virtudes y sabiduría admiró la ciudad no ha mucho tiempo.

Fray Diego de Cádiz vino á Zamora donde predicó á fines del pasado siglo desde el balcón de la casa que es de la fábrica alta de la iglesia ante un numeroso concurso: la tradición refiere que habiéndose desencadenado en aquel acto una gran tormenta y empezado á retirarse el auditorio, el predicador les invitó á que no se alejaran puesto que en aquel sitio no llovería ni caería exhalación, y en efecto, aunque llovió muy cerca, ninguna agua cayó en aquel sitio.

TRISTAN DE VALDEREY.

### PLÁCIDA CALMA.

Hermosa soledad. Aquí no llegan  
Los murmullos del mundo, ni las olas  
Del turbulento mar de las pasiones,  
Ni el sordido rugido de la envidia  
Que hiera el cuerpo y envenena el alma;  
Aquí no llegan los perdidos ecos  
De la maledicencia y el encono  
Del que hay tanta semilla por desgracia  
En esta perdurable humana vida.  
Todo yace en quietud. Luchan en vano  
Con el bermejo rosicler del alba  
Los últimos crespones de la noche,  
Y en la fronda caterva bullidora  
Esparce al aire rítmicos gorgoros  
Y despierta natura del letargo  
En que estuvo sumida, ansiosa luego  
De renacer á su vital impulso  
Para preñar de célica armonía  
El prado, el monte, el llano y la montaña,  
Que bella la mañana. ¡Salve, salve  
Primavera del día! ¿Quién pudiera  
Al curso diurnal poner un dique  
Y hacer que no llegaran  
El vívido esplendor del mediodía  
Ni las medrosas sombras de la noche  
Y dejar á natura en el misterio  
Del inefable insomnio matutino!  
¿Quién pudiera dejar al sol que nace  
Oculto en la colina  
Y hacer que fuese eterna la alborada  
Para no ver la realidad del mundo  
Y vagar en el limbo de la ideal  
Hermosas horas, sí, benditas sean,  
Horas llenas de calma y de consuelo  
En las que el pensamiento rauda vuela  
A regiones más puras, anhelando  
Abrasarse en la luz de lo infinito,  
Y rasgando su flaca vestidura  
A impulsos de la ardiente fantasía  
Unir su ser con la Divina Esencia.

FELIPE F. ESTEBAN.



## ¿CUÁLES SON LOS VERDADEROS BIENES?

Hé ahí una pregunta que si se hace á cualquiera, cualquiera responde á ella, *cálamo corriente*, sin vacilación ni duda, pero de tan diverso modo que apenas se encontrará conformidad en sus contestaciones. Unos responden que los verdaderos bienes son lo que vulgarmente se llaman riquezas, es decir, el dinero, la abundancia de fincas, ya sean tierras, montes ó heredades; otros, los destinos ó empleos que dan gran crédito ó nos ponen en la mano la autoridad y el esplendor, y otros, en fin, los placeres. Téngaseme ó nó por ridículo, ó califiquese de loco, jamás podré conformarme con preocupaciones vulgares que nunca se avienen con la recta razón. Dígase lo que se quiera, el bien verdadero ni produce ni puede producir mal. Una fuente esencialmente pura, limpia y cristalina no puede dar sino agua cristalina, limpia y pura, si su esencia no ha sido adulterada por una causa extraña y que la haga perder aquella misma esencia y la convierta en otra cosa distinta de lo que en sí propia es. Las riquezas, los destinos ó empleos y los placeres, si fuesen verdaderos bienes, esencialmente no podrían producir males, y lo cierto es que todos en general y cualquiera de ellos en particular producen un mal inmediato, real, positivo é innegable, y este es, por de pronto, el temor de perderlos, que nace, digámoslo así, con ellos, que existe simultáneamente con el hecho de adquirirlos y en cuya posesión entramos al mismo tiempo que entramos en posesión de aquellos.

Apénas tenemos riquezas empezamos á sentir el miedo, el temor de que haya un malvado que nos las arrebaté; luego que disfrutamos un empleo ó un destino nos empieza á consumir la comezon de que se nos pueda privar de él; en el momento de gozar un placer sufrimos con la idea de que se va á acabar, y que realmente ha de acabarse. Esos pretendidos bienes, segun juicio del vulgo, no son para mí sino frivolidades y niñerías, y si se me apura diré que son herencias del crimen y ruina de la virtud, aunque afeccion tal se califique de herejía económica. Examinense detalladamente sus antecedentes, y váyanse observando sus consiguientes y vendremos á parar en que así es y no de otra manera, que vienen del crimen y van á la ruina de la virtud. Es claro que voy hablando en general, y por tanto dejo á salvo algunas excepciones. Hecha esta salvedad, prosigamos. Y ahora pregunto: ¿podrá ser alguna vez perjudicial el bien? Creo que esto nadie se atreverá á afirmarlo. Si las riquezas fueran un verdadero bien, tampoco serían nunca perjudiciales, y sin embargo lo son tanto, que además del deseo que nos atormenta para adquirirlas, somos atormentados despues, como se ha dicho, del temor de perderlas, y por otra parte, la codicia, que igualmente es otro mal, se conserva con la abundancia, se desarrolla con las riquezas mismas y cuanto más se tiene más se desea, más se codicia, porque el corazón y no las gabetas y los cofres es quien nos hace adinerados; en vano rebozarán en aquellos el oro y la plata si el corazón no está lleno de aquel y esta, y el corazón, en esto, es inmerso, es, si cabe, infinito. Las riquezas nos hacen soberbios, o gulosos, injustos. El único rico, á mi parecer, es el que tiene lo suficiente para vivir con honor y cuyos deseos y ambicion no se extienden más allá de lo que tiene. Por eso alabaré siempre al más hábil de los siete sabios de Grecia, al insigne *Bias*, que floreció por los años 608 antes de Jesucristo. Aquel, despues de la toma de Priena, su patria, cuando los vencidos huyendo se llevaban alguna parte de sus efectos, le dijo uno que por qué no hacía el lo mismo, y entonces contestó: «así lo hago; yo llevo todo cuanto

es mio», siendo así que no habia tomado nada absolutamente y nada tomó sino su sabiduría y su virtud. Preguntado Temístocles á quién de dos sugetos, que pretendían á su hija, preferiría, siendo el uno pobre, aunque de gran probidad, y el otro rico, pero de una reputacion dudosa, respondió: «más quiero á un hombre sin dinero que al dinero sin hombre. Tal fué la idea que estos dos grandes hombres tenían de lo que el vulgo llama riquezas y algunos verdaderos bienes.

Los empleos y destinos que nos dan brillo y autoridad, y que son considerados por otros como verdaderos bienes, además de ser un mal por el miedo y comezon de perderlos, segun se indicó ya, excitan en nosotros la pasion cruel de la ambicion, que, como hija del corazón, es tambien insaciable, y aunque nos hallemos en el pináculo de la autoridad y del esplendor, aún suspiramos porque se pudiese crear un más allá á donde subir, y de reyes quisiéramos ser más que reyes, y si llegáramos á ser dioses anheláramos ser más que dioses. Además, la posesion de empleos de brillo y autoridad sobre hacernos soberbios, y descontentadizos, nos hace recelosos y desconfiados, como se cuenta de Dionisio de Siracusa, que habiendo llegado al supremo poder, llegó tambien á tal punto su desconfianza, que no atreviéndose á fiar su garganta al barbero, hizo que sus hijas aprendiesen á rasurar, rebajándolas á ejercer el empleo de afeitarse y cortar el pelo, y cuando ya fueron mayores, aún desconfiaba de ver el hierro en sus manos y las enseñó á valerse de las cascarras de nuez hechas ascuas para cortar el pelo y la barba.

Los placeres, que por varios se consideran verdaderos bienes, sobre el mal positivo que encarnan en sí mismos del miedo de que se han de acabar y que realmente se acaban, ni llenan el corazón sino de una inagotable sensualidad ó ardiente sed de ellos, siendo esta misma un implacable torcedor que nos llena de miseria y de tormento, ni hacen sino embrutecer al hombre, rebajarle de su condicion, envilecerle y hasta esclavizarle. Yo comparo al placer con una mujer que ha llegado á dominar al hombre. Si apetece ella algo, es preciso dárselo; si llama, es necesario acudir; si se despide, es menester retirarse; si amenaza, es forzoso temblar. ¿Y aquel hombre será libre? No: yo más bien creo que es meramente un esclavo, y no un simple esclavo, sino el más vil de los esclavos.

Ni las riquezas, pues, ni los empleos, ni los placeres son verdaderos bienes, sino males positivos. Pues entónces, se dirá, ¿cuáles son los verdaderos bienes? La justicia, la virtud y el honor. Estos, además de ser inaccesibles, son fuente limpia de que brotan las cristalinas aguas de la más pura tranquilidad, nos traen la paz interior de nuestro espíritu, llenan plenamente nuestro corazón, nos saturan de verdadera felicidad y nos dan en la tierra una vida casi celestial.

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

## UN POETA Y UNA HUÉRFANA.

### DIALOGO.

¿Por qué así te lamentas,  
encantadora niña...?

¿Qué causa tu tristeza?

¿Por qué tanto suspiras...?

—Mi nave en el océano  
que surco de la vida  
zozobra, y ya sin rumbo  
al acaso camina...

Que incline ¡ay! su proa  
á los nevados climas  
ó á las playas del fuego



sagrado la dirija,  
 ¡pobre de mí! Las olas  
 en montes convertidas  
 furiosas la combaten  
 y amenazan hundirla,  
 haciéndola pedazos  
 contra roca escondida.

—Desecha esos temores,  
 no llores, pobrecita,  
 que un faro esplendoroso  
 en torno de ti brilla  
 que ahuyenta las tormentas  
 que el corazón agitan  
 y la calma devuelve  
 y paz que, enfurecida  
 la ola ha arrebatado,  
 con otra más tranquila.

—Soy huérfana, y sirenas  
 que el báratro vomita,  
 al verme sola, audaces  
 con mil goces me brindan...  
 Momentos ¡ay! de lucha  
 en que mi navecilla  
 fluctúa entre las olas  
 de mares de delicias  
 y de goces supremos  
 que á disfrutar me incitan.

—No creas sus promesas,  
 ahuyenta esas arpias  
 y tu nave separa  
 pues estás á la orilla  
 del cenagal inmundo  
 que á surcar te convidan,  
 esmaltado de flores,  
 disfraz de su perfidia.

—Estoy sola en el mundo  
 y cual la leve arista  
 del vendabal furioso  
 juguete seré un día,  
 si la virgen del Cármen,  
 de compasión movida,  
 no escucha mis plegarias  
 y remedia mis cuitas.

—En el mundo no hay nada  
 que el mortal no resista  
 cuando la fé en su pecho,  
 como en el tuyo, anida  
 en Aquel cuyo brazo  
 su débil nave guía  
 por el mar proceloso  
 que á surcar le destina  
 y en su Madre que tiene  
 el amor por divisa.

—¡Que recuerdos, Dios mío!  
 Mi pecho se espansía  
 al escuchar las frases  
 que mi madre querida,  
 al darme el dulce néctar,  
 en mi alma infundía...  
 ¡Repítelas, mi amigo...  
 ¡Mi amigo...

—¡Qué, vacilas?  
 Tu amigo, ¿qué te embarga...?  
 ¿No me contestas, niña...?  
 ¿Por qué tu casta frente  
 al suelo, triste, inclinas  
 y el color de la rosa  
 ostentan tus mejillas...?  
 ¿Estimas mi cariño...?  
 Respóndeme, ¿lo estimas?

—¿Lo dudas, cuando anhelo  
 que seas tú mi guía  
 por el mar proceloso  
 y amargo de mi vida,  
 hasta que arribe al puerto  
 de paz y eterna dicha?

—¡Hermoso cargo! acepto:  
 seré desde hoy tu egida,  
 depon ya tus temores,  
 dirige á mí la vista...

así... ¡ay! que el poeta  
 en lo bello se inspira  
 y tú la esencia eres  
 de la belleza misma.

MARIANO PEREZ.

## NUESTRO GRABADO.

La figura del monarca D. Juan II que es hoy motivo de este grabado, constituye á la vez que uno de los detalles del decorado del salón de sesiones de nuestra Diputación provincial, hecha por el hábil artista señor Padró, el recuerdo de uno de los hijos ilustres de esta provincia, bajo cuyo doble aspecto merece incluirse dicha figura entre las que ya hemos copiado procedentes de aquellos trabajos en nuestra colección.

Cuando en 1405 después de las incesantes y desastrosas turbulencias entre los nobles de que fué teatro principalmente la provincia de Zamora, y que motivó el apetito de la tutoría de D. Enrique III llamado *el Doliente*, volvió este desde Búrgos á Zamora con su esposa, dió esta á luz en Toro al infante D. Juan en 6 de Marzo de dicho año, teniendo lugar el nacimiento del heredero de la corona en el convento de Santo Domingo llamado también de San Ildefonso y de Predicadores.

Murió el rey en el año siguiente quedando, pues, el príncipe D. Juan de uno de edad y por extraño suceso logró su menoría la particular excepción de no ser época de desafueros é inquietudes acaso porque el rey su padre había designado en su testamento como regente del reino á su hermano D. Fernando, el cual supo tener sujeta la ambición de los nobles y llevando sus armas contra los moros extendió los dominios de su sobrino.

La junta de Caspe nombró más tarde rey de Aragón á D. Fernando, cuya providencial circunstancia trajo á Zamora al Santo Vicent Ferrer, que habiendo sido uno de los individuos de aquella junta, quiso ser el primero en prestar homenaje personal al rey de Aragón, y vino á buscarle á Zamora donde dejó curiosos recuerdos de su estancia, uno de los cuales indicamos ya en la explicación de las funciones de Semana Santa.

Marchó D. Fernando á su reino y D. Juan dió entonces su confianza al Condestable D. Alvaro de Luna sobrescitándose con ello la envidia de los nobles que comenzaron de nuevo sus banderías y desobediencias encaminadas contra el favorito. Trató don Juan de concertar las voluntades y acallar las quejas, para lo cual convocó en Toro á los discontentos, y tanta fué la gente que allí acudió que se desarrolló una enfermedad contagiosa que cortó los progresos de la conferencia, marchando la reina á Fuentesauco y los nobles á sus villas. Nuevos motines surgieron después en Zamora con motivo de la prisión de cierto sugeto de corona á quien se quiso arrancar á cuchilladas de manos de la justicia y llevándolo á la cárcel de Toro se opusieron el Vicario y el clero excomulgando al Alcalde, con lo que vino el rey á Zamora, ahorcó unos, desterró otros y todo quedó apaciguado.

Trabajado el ánimo del rey con semejantes inquietudes, quiso adorar y pedir la buena paz de sus reinos á San Ildefonso, para lo cual fué sacado del lugar secreto en que entonces se tenía en la iglesia de su nombre, y formándose acta de ella que quedó dentro del arca.

Por entonces los nobles desobedientes tomaron el casti lo de Alba de Liste que el rey mandó á recobrar



á Di-ego Lopez, el cual lo consiguió, juntando despues D. Juan cortes en Zamora en 1432 de cuyas disposiciones y decretos dan noticia los comentaristas de nuestra legislacion, y en ellas se acordó la participacion del pueblo en el consejo del rey; se organizaron los tribunales, se fijó la duracion del cargo de los Corregidores corrigiéndoles á ellos sus abusos, se trató de los delitos de los clérigos, de la extirpacion del juego y otras importantes materias que se gobernaron con mucha sabiduria.

Se hizo luego arbitraje para ver de acabar la eterna cuestion de las quejas de los nobles. celebrándolo en Castronuño en el que se pidió la destitucion de don Alvaro de Luna, cosa que no se realizó, moviéndose nuevas turbulencias.

El rey visitó despues á Benavente y Villalpando, donde se hicieron grandes fiestas para su agasajo, y contrajo luego segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, cuya sola influencia logró la caida del favorito que no habian podido conseguir las desavenencias anteriores y D. Alvaro fué pronto no solo destituido sino ajusticiado en Valladolid, enterrándosele de limosna al que habia sido el más poderoso magnate del reino.

El fondo más saliente de este reinado fué las guerras y desavenencias intestinas ó bien las guerras con los infantes de Aragon, el carácter débil del rey que llegó hasta el vergonzoso estado de ser preso en Tordesillas y sitiado en Talavera por el infante D. Enrique, donde se vió privado de alimento y socorros mientras que estaba dominado en su alvedrío y voluntad por el Condestable D. Alvaro.

Realizó, sin embargo, D. Juan algunas felices empresas contra los moros, de las que por desgracia no supo sacar partido, y habiéndole llevado la suerte á ser tal vez el conquistador de Granada, habiendo ganado la empeñada batalla de Sierra-Elvira destrozando y dispersando las fuerzas del árabe, en lugar de avanzar aprovechándose de una victoria que le entregaba casi de-secho el poder musulman, regresó no obstante á Castilla, y hasta muchos años despues no volvió á combatir á los moros, haciéndolo entónces con varios sucesos.

No se ha juzgado muy favorablemente á este monarca á quien se moteja que despues de haber doblado con debilidad su real voluntad á los caprichos de su favorito, obró con este poco justa y caballerosamente en el negocio de su prision, ofreciéndole respetar su persona y condenándole despues á ser degollado y confiscadas en favor de la cámara real sus riquezas, alhajas y haciendas. Pero los abusos, por una parte, del ambicioso valido, la tierna edad en que el rey quedó abandonado á la rebeldía y querellas de los nobles cuando fué elegido al trono de Aragon, el discreto y valiente D. Fernando *el de Antequera* su tutor y la incesante intranquilidad de sus reinos con tal motivo, son causas más que bastantes á atenuar los defectos que se se le atribuyen y que sin embargo le dejaron aún energía para acometer gloriosas jornadas contra los moros.

Si el sosiego de Castilla y la union de los nobles lo hubiera permitido, fuera sin duda el reinado de este monarca acaso uno de los más gloriosos repitiéndose con más provecho victorias como la de Sierra-Elvira y en sabias Cortes como las de Zamora.

Confirmó D. Juan los privilegios de esta ciudad, el de la feria de Villalpando, hizo merced á Zamora de la eleccion de oficios de Regidores y Escribanos, confirmó el impuesto para la reparacion de los puentes y murallas de Toro é hizo en fin otras mercedes y donaciones á la tierra donde vió la primera luz, falleciendo al fin en Valladolid á 22 de Junio de 1454.

Entre las figuras que decoran el salon de la Dipu-

tacion provincial ha dejado el artista un recuerdo de este ilustre toresano de la que, como hemos dicho, es copia el grabado de este número.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

### LA MOZA.

En una casa  
de Cabañales,  
conforme sales  
al Perdigon,  
vive una moza  
que hace la vera  
con *buena gera*  
*velay y tó.*

Dos avas tintas  
son sus dos ojos,  
sus labios rojos  
como el carmin.  
De entre ellos sale  
con voz ligera  
el *buena gera*  
*to y velaí.*

Su faz de rosas  
búcaro y rolle,  
dulce es cual bollo  
de coscaron.  
Y esta dulzura  
la hace hechicera  
el *buena gera*  
*velay y tó.*

La sayaguesa  
mantilla visté  
y al baile asiste  
de tamboril,  
tan moñitiosa,  
tan sandunguera  
que... *buena gera*  
*to y velaí.*

Con su pañuelo  
de lentejuelas,  
sus castañuelas  
y su jubon,  
si cualquier mozo  
sola la viera  
¡huy! *buena gera*  
*velay y tó.*

Con gargantilla  
rica en corales,  
va en carnavales  
á San Martín.  
Y espanta al máscara  
que es calavera  
con *buena gera*  
*tó y velaí.*

Lector, si pasas  
por Cabañales,  
no la regales  
con intencion,  
que á esas promesas  
responde fiera  
cá, *buena gera*  
*velay y tó.*

U. ALVAREZ MARTINEZ.



## EN EL CAMPO.

## CONSOLAR AL TRISTE.

En efecto, lector amigo, estoy en el campo.

Tengo ante mi vista las gigantes cordilleras de Manzanares y Guadarrama.

A cada instante oigo y veo deslizarse, como una enorme culebra, por la línea férrea de que estoy separado como medio kilómetro, los trenes que van y vienen de Madrid.

A mi izquierda se destaca ante el monte del Castañar el soberbio Monasterio del Escorial, cuyas ocho torres con su cúpula ó cimborio en el centro, á la distancia que de él me separa, (poco más de un kilómetro) situado en el llano del puerto, lo hacen figurar como un accidente del mismo, pero bello y majestuoso.

Me rodean árboles y arbustos, flores y verdura, y si los primeros brotan á prisa al influjo de un sol esplendoroso, ocultando bajo el nuevo follaje con que se van vistiendo, las pintadas avecillas que con sus diversos armoniosos trinos anuncian y celebran la época de sus amores, entreabren las flores su cáliz poco á poco, temerosas aún del frío de la noche y llenan el ambiente de esquisita fragancia..

Impresiona mi oído agradablemente, aunque monótono, el canto del cuco y pasan casi tocando conmigo las primeras pajarillas extranjeras; las golondrinas.

Y como la temperatura de la atmósfera que me rodea es deliciosa y dulce como el beso de una madre, al hacerme cargo de tanta belleza en la infancia que realza la majestuosa hermosura del cuadro que tengo ante mi vista... Al sentir también yo, pobre viejo, las oleadas de vida que consigo trae la radiosa primavera, saqué la cartera que llevo siempre en mis excursiones campestres, y cuando, con la pluma en la mano, meditaba sobre el tema que habia de elegir para escribir un artículo, llamó mi atención, impresionando á la vez mi vista y olfato, una planta cuya organización, aromas y virtudes medicinales conocia mucho; planta que amo y considero como la más benéfica al par que inocente, desde que no solamente contribuyó á devolverme la salud y alegría de que hacia mucho tiempo me habia visto privado á consecuencia de profundos disgustos, sino que muy recientemente acababa de evidenciar su benéfica influencia en un muy querido amigo mio, haciendo que desapareciera la tenaz melancolía y profunda pena que le agobiaba y librándole acaso de mayores males.

Me refiero á la melisa, llamada también torongil. Y ocurriéndoseme la idea de que tal vez alguno de los habituales lectores de ZAMORA ILUSTRADA se encuentre en igual situación que mi amigo, por eso elegí esta planta por tema de mi artículo y una de las obras de misericordia por epigrafe. Principio, pues.

Es verdad que en aquellos terribles momentos en que, á consecuencia de grandes infortunios, de crueles contrariedades y de disgustos de todo género, una profunda pena comprime nuestra alma haciéndola destilar gotas de hiel y sangre, que como si fuesen betunes ígneos de un volcan, calcinan y destrozan nuestro corazón: verdad es, digo, que no suele faltar á nuestro lado una persona á nosotros ligada con los lazos del parentesco ó de la amistad que no solamente sufre al vernos sufrir sino que procura también mitigar nuestro dolor y dulcificar nuestra pena con su constante compañía, con sus prudentes consejos, con sus oportunas consideraciones y con cariñosos cuidados y atenciones.

Y claro es que no se puede exigir más. Pero no es ménos cierto que tan generosos esfuerzos no son suficientes muchas veces para conseguir tan santo objeto... es más; con harta frecuencia agravan el mal sin que su prudencia y talento lo puedan evitar, sin ellos preveerlo, pues suelen evocar recuerdos que hacen que la imaginación excitada del que sufre vuele rauda é incesante de las halagüeñas playas del pasado al triste y sombrío campo del porvenir, no sin detenerse al paso en el desolado y tenebroso del presente.

En tan amarga situación unos han buscado un lenitivo y lo han hallado eficaz é infalible, refrescando su ardorosa frente en las purísimas y bienhechoras aguas del cristianismo; faltos otros de fe y consiguientemente de valor para sobrellevar el mal que juzgan insoportable, han acudido desventurados! al suicidio, y algunos han intentado adormecer su dolor bebiendo sustancias alcohólicas hasta que produzcan la embriaguez.

No me detendré á probar la bondad del medio de que los primeros se valen en tan solemnes momentos: Zamora es un pueblo creyente y el que más y el que ménos de sus hijos han experimentado más de una vez los grandes é inagotables consuelos que proporciona la religión del Crucificado.

Tampoco hablaré de la perversión de espíritu, hija de la carencia de sentimientos religiosos que evidencia el bárbaro acto de los segundos.

Pero si he de decir á los últimos, esto es, á los que intentan adormecerse por medio de los espirituosos, que la pausa de su pena será de poca duración si la embriaguez es pasajera, y que si para conseguir que dure más usan en mayor cantidad de tan abrasadoras bebidas, no lograrán sino embriagarse y destruir su organismo, ocasionando en él trastornos que han de hacer que su vida y en especial su vejez sea achacosa y enfermiza como la de las plantas que viven en el fango.

Acabo de ver un amigo y paisano, de quien desde la niñez vivia separado, que se hallaba en esta situación.

Dotado de un claro talento y aficionadísimo desde muy joven á la literatura, habia logrado, á fuerza de laboriosidad y estudio, adquirir una posición á más de honrosa bastante desahogada, y como á la vez poseía uno de esos corazones que parecen nacidos para el amor, eligió ó le cupo en suerte una mujer que sobre ser admirado dechado de virtudes y talento, compensó con creces el amor de mi amigo, quien se creía el mortal más venturoso de la tierra.

Una solapada fiebre tifoidea tronchó despiadadamente aquella enhiesta y robusta planta, próxima á dar á luz su primer fruto...

Me creo excusado de describir la intensidad del dolor que tan sensible pérdida produjo en el alma ardiente y apasionada de mi amigo, supuesto que para mi objeto no puedo prescindir de consignar que, apesar de su esmerada educación, de su excesiva delicadeza y hasta exagerado pundonor y de sus jamás desmentidos sentimientos religiosos, solamente en esa especie de muerte aparente que la embriaguez simula creyó hallar el medio de adormecerlo.

Yo, llevado de ese cariño nacido entre juegos y correrías y alguna vez también entre luchas en que la nariz no suele salir bien parada, que no se olvida jamás, procuré hacerle ver los perjuicios que á su salud é intereses se irrogaban, y le indiqué una bebida que sin los inconvenientes de los alcohólicos mitigaría su pena, distraería su imaginación de la idea que como una plancha de hierro candente calcinaba su pobre corazón. Pero le advertí también que pusiera algo de su parte, que huyera de la soledad, que buscara la compañía de alegres é instruidos amigos y, sobre todo, que tuviera fe, pues con ella no solamente se alcanza esa resignación que solo el cristiano tiene en medio de los mayores infortunios, sino que extingue hasta las huellas que el dolor deja en los primeros momentos en nuestra alma.

Hoy ya no se embriaga: es más, aborrece toda clase de bebidas espirituosas; se avergüenza de su conducta pasada y me llama pobre de mí su salvador.

Ha llegado ya el momento de decir algo de la planta que me sirve de tema y cuyas virtudes me han inspirado el epigrafe.

La melisa ó torongil es indudable, entre las plantas que en Botánica se conocen con el nombre de labiadas, la que en más alto grado posee la propiedad regocijante que desde la más remota antigüedad se la reconoce, la que con más seguridad produce efectos dulces y placenteros; la que más pronto devuelve la alegría, disipa el fastidio y abre á la imaginación un porvenir lleno de deliciosas ilusiones.

Para que se vea que nada exagero, citaré aunque no sea más que un corto número de autores antiguos y modernos que no han titubeado en concederle tales virtudes.

Avicena afirma que «alegra el corazón y tortifica los espíritus vitales.» Serapion que «quita las inquietudes é imaginaciones del cerebro, principalmente las que proceden de humores melancólicos.

Foresto, Riverio, Offman y mil otros no solamente dicen lo mismo, sino que añaden que esta planta «aguza el ingenio y fortifica la memoria debilitada.

En efecto, posee un olor agradable y penetrante, al que es indudable que debe tan excelentes propiedades, entre las que sobresale la benéfica influencia que ejerce en las disposiciones de la imaginación y giro de las ideas.

Una infusión de esta planta ó unas gotas de agua carmeli-

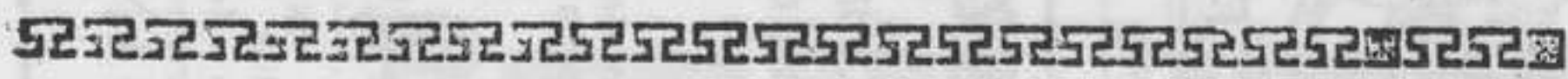


tana (famosa agua de los carmelitas) en un baso de agua azucarada, tomados con constancia por algun tiempo dos ó tres veces al dia, bastan para que el cerebro se estimule, se anime y dirija su accion hácia los objetos exteriores, distrayéndolo de la fatal direccion que tenía.

Pero téngase presente que han de obrar de consuno este con los demás medios que aconsejé á mi amigo; esto es, huir de la soledad, buscar distracciones como la compañía de buenos y expansivos amigos, la caza, los viajes etc., etc.

He concluido mi pobre artículo. Si consigo con él disipar, aunque no sea más que por breves momentos, las ténues inquietudes é invencible melancolía que suele apoderarse del alma de los que experimentan pérdidas irreparables ó por otras causas sufren una aguda pena, habré satisfecho mi deseo y quedaré contento además.

MARIANO PEREZ.



## NOTAS Y NOTICIAS.

Verificándose están las elecciones municipales para dotar al Ayuntamiento del número correspondiente de individuos al que tocó salir en este año; y como esto no es cosa política sino muy de interés general para la localidad por la cual nos interesamos tambien nosotros aunque no somos de ningun partido, mucho recomendamos á nuestros convecinos vean de elegir personas que en la actual situacion delicada del municipio lleven á él aquel buen deseo y aquella actividad y amor al país que son necesarios para cumplir dignamente un cargo de tan inmediata influencia sobre el porvenir de la ciudad.

Las flores de Mayo  
Ya van á empezar,  
Hablo de la iglesia  
Que del campo... ¡cát  
No hay flores que aguanten  
Este temporal,  
Son las de María  
De que quiero hablar  
Y á San Ildefonso  
Van llegando ya  
Las gentes devotas  
Que hay en la ciudad.  
El tiempo es hermoso  
Y el adorno más  
Pues la cofradía  
Se ha aumentado ya,  
Y hay camareritas  
Que saben honrar  
A la Santa Virgen  
Con esmero tal  
Que es una ascua de oro  
Su precioso altar.  
De amor es la Madre,  
De amor celestial;  
Doncellas hermosas  
La saben cuidar,  
Su manto escarlata  
Ciféronla ya,  
Doradas estrellas  
Rielan detrás  
Y en bucles rizados  
Cabello fugaz  
Orla de su rostro  
La figura oval.  
Celestiales cánticos  
Venid á entonar  
Que siempre Zamora,

Honrada y leal,  
Su amor á la Virgen  
Nó olvidó jamás,  
Y su protectora  
Por siempre será.

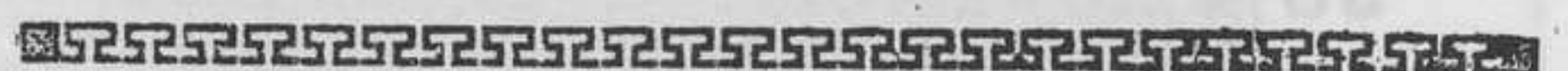
El dia 8 de Mayo llegará á esta capital el reputado oculista de Valladolid D. Aureliano Araoz, quien con motivo de hallarse aquí su señor hermano el médico del ejército D. Antonio Araoz, permanecerá en esta ciudad quince dias, pudiendo el público, durante ese tiempo, utilizar los especiales conocimientos que de tan útil estudio posee el Sr. Aracoz.

Una práctica de muchos años ejerciendo la especialidad en las enfermedades de la vista y la práctica de numerosas operaciones en los ojos y muy especialmente en las *cataratas*, hacen á este profesor digno del crédito que goza y dan al público garantía de su idoneidad.

Traerá además todo el instrumental completo para dichas operaciones y otras análogas, y recibirá sus consultas en la plazuela de los Descalzos número 4, desde diez á doce de la mañana, á contar desde el dia de su llegada.

Hemos recibido la Memoria que reglamentaria y anualmente publica la Secretaría del Instituto provincial de Zamora, que forma este como en años anteriores un interesante folleto donde se historia el estado de progreso del establecimiento, el movimiento del personal, adquisicion de material científico, frutos de la enseñanza, aumento de la biblioteca, todo lo que da á conocer un estado satisfactorio en la enseñanza en la provincia.

Damos las gracias por la atenta remision.



## ERTULIA.

### CHARADA.

Constrúyense edificios  
con mi primera;  
dos, tres y cuatro abunda  
pero no en tierra;  
doy la dos cuatro  
muchas noches al todo  
en el teatro.

*Solucion á la charada del número anterior.*

### PERIÓDICO.

ZAMORA.—1888.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.



DIRECTOR:  
D. Ursicino Alvarez Martinez

# SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:  
Calle de la Rua, 31.

**HIJOS DE PUGA**

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

**CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.**

**GRAN MEDALLA DE ORO**  
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.  
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.  
Exíjase la marca de fábrica.





**SANZ PASALODOS,**  
VALLADOLID.

*Casa fundada en el año 1854.*

Comprende las tres secciones siguientes:

**FARMACIA.**  
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparación de medicamentos.

**DROGUERIA.**  
En esta sección tiene artículos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

**BAZAR QUIRÚRGICO.**  
Provisto de instrumentos de Cirujía, Aparatos de Fisica, artículos de goma elástica y cua to com- prende el ramo de ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a **SANZ PASALODOS,**  
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA  
**VOCAL É INSTRUMENTAL**

DIRIGIDA POR EL  
Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS  
DE  
**CLAUDIO ANDREU**  
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven á domicilio.

**MEMORIAS HISTÓRICAS**  
DE LA  
**CIUDAD DE ZAMORA,**  
**SU PROVINCIA Y OBISPADO,**  
POR EL CAPITAN DE NAVIO  
**DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,**  
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Señal Bermeja» Rua 31.

**La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho pormayor y menor, calle de la Feria, 2.**

**BAZAR QUIRÚRGICO.**

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES	TIRA-LEÑAS.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.
APARATOS ORTOPÉDICOS.	
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA	

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.

**M. ECHEVARRIA**  
PINTOR Y DORADOR  
Calle de la Feria núm. 18.  
Decora habitaciones con carton piedra.

**INTERESANTE.**

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose a

**SANZ PASALODOS,**  
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.  
La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica

**FARMACÉUTICOS.**

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

**SANZ PASALODOS,**  
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos quimicos y farmacéuticos, drogas, específicos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.  
El crédito de que goza la casa **SANZ PASALODOS** asegura garantía de la pureza y legitimidad de los artículos.  
En la misma casa se encarga de la instalacion completa de

**OFICINAS DE FARMACIA.**

## AVISO IMPORTANTE.

**SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.**

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosa y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.